

Carlos J. Báez Evertsz

EUROPA-ESTADOS UNIDOS Y LA GUERRA DE IRAQ



CUADERNOS DE DEBATE - I

Centro de Estudios del Caribe / editorial **BETANIA**
Madrid, 2003

Índice

1. Cómo se hace un presidente.....	3
2. Bush se va a la Guerra... Blair y Aznar le siguen	7
3. Aznar: El guerrero sin antifaz	10
4. Bush, Blair, Aznar: La ley de la selva	13
5. Relaciones transatlánticas: La estrategia norteamericana para dividir la Unión Europea.....	15
6. Relaciones transatlánticas: El poder de EE.UU. y la debilidad europea.....	20
7. Relaciones transatlánticas: ¿Hacia dónde va el imperio americano?	25
8. Iraq de la tiranía al caos	29
Bibliografía.....	31

* * *

Dedicatoria

A mi hermano Rubén.

A los millones de personas que se manifestaron en todo el mundo contra una guerra que fue un crimen contra la paz y una ruptura con el orden jurídico internacional erigido a partir de 1945, porque ellos, con sus movilizaciones, han puesto en marcha una nueva fuerza mundial, la de la opinión pública internacional, que tendrá que ser tenida cada vez más en cuenta.

Los textos publicados en *Cuadernos de Debate* expresan las opiniones, criterios e ideas de sus autores, quienes asumen toda la responsabilidad sobre los mismos.

© Carlos J. Báez Evertsz, 2003.

© Editorial BETANIA (de esta edición).

Apartado de Correos 50.767. 28080 Madrid, España.

Teléfono: (91) 314-5555. Correo electrónico: ebetania@eleline.es

I.S.B.N.: 84-8017-203-7. Depósito Legal: M-33.221-2003

Imprime Coopegraf. *Impreso en España — Printed in Spain.*

1. CÓMO SE HACE UN PRESIDENTE (LA HISTORIA DE CÓMO SE ALZÓ GEORGE W. BUSH CON LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN EL 2000)

1.1. El secreto mejor guardado... en los EE.UU.

En los Estados Unidos, el relato de cómo ganó George W. Bush los 25 votos del Estado de Florida que le llevaron a la Presidencia, sólo fue difundido por la gran prensa, después de que fuera casi imposible impedir que fuera proclamado como Presidente. Sin embargo, mucho antes de que se produjera su nombramiento y se diera como bueno y válido el resultado electoral, en otros lugares se había informado de los fraudes que se estaban cometiendo en el estado de Florida, donde Jeb Bush, hermano del entonces candidato, era Gobernador.

Tanto en el periódico británico *The Guardian*, como en *The Observer*, así como en la televisión del Reino Unido, *BBC*, se había dado cumplida cuenta del mecanismo empleado por las dependencias del Gobernador de dicho Estado para eliminar del censo electoral a miles de personas, la mayoría de ellas negras, hispanos y votantes demócratas. Lo que sigue es una crónica de cómo pudo Bush ganar la carrera de la presidencia al vicepresidente Al Gore, en Florida y alzarse así con la presidencia.

1.2. Limpieza étnica electoral en Florida

En los meses anteriores a las elecciones de noviembre de 2000, la secretaria de Estado de Florida, Katherine Harris, en coordinación con el Gobernador Jeb Bush, hermano de George W. Bush, ordenó a los supervisores electorales locales que purgaran de los listados a 57.700 votantes registrados. El motivo alegado para ello era que eran felones, es decir, criminales, delincuentes, convictos por delitos graves. En el estado de Florida los felones no tienen derecho a voto.

Ahora bien, aproximadamente un 90.2 de los que se encontraban en esas listas de excluidos del voto eran inocentes, y un 54 % de los mismos eran votantes negros e hispanos. Hay que recordar que la secretaria de Estado de Florida Katherine Harris, declaró a George W. Bush ganador en Florida, por 537 votos sobre Al Gore. Ahora bien, los investigadores de la *BBC* calcularon que Gore perdió cerca de 22.000 votos, por la inclusión en las listas negras del Estado de Florida de votantes favorables a este candidato.

Más de dos años después de las elecciones, y habiendo continuado investigando estos hechos, el periodista Greg Palast, uno de los periodistas de in-

investigación más acuciosos e insobornables, afirma que el número real de excluidos del registro de voto fue aún mayor, que alcanzó los 90.000 votantes, la gran mayoría de ellos negros e hispanos, y también votantes demócratas. Una parte de los incluidos en la lista negra del registro electoral que les impedía votar no eran reales “felones” no habían cometido delitos sino faltas, por ejemplo, haber sido detenidos por la Policía por conducir bebidos (como lo han sido algunos miembros de la familia Bush, como la hija del presidente y como lo fue él mismo en el pasado), por tanto, no había derecho a quitarles el voto.

La labor informática de hacer los listados fue encargada por la oficina de Jeb Bush a la empresa DBT, una división de Choise Point, que se encontraba sometida a fuertes críticas por hacer mal uso de datos personales que se encontraban en los ordenadores del estado de Pennsylvania.

Hay que señalar que esta empresa tiene vínculos con personalidades influyentes del Partido republicano y que Florida era en ese momento el único estado que había contratado a una compañía privada para que hiciera la limpieza de los registros electorales, para lo cual pagó la suma de 4 millones de dólares. El portavoz de la empresa en ese momento Martin Fagan declaró que la empresa creía que como consecuencia de su trabajo en Florida “extenderían sus servicios a todo el país”.

1.3. Saltarse la legalidad, utilizando como pretexto la purga de los registros electorales

La purga de los registros se estableció por una ley estatal contra el fraude de votantes como consecuencia de haberse descubierto numerosos casos de fraude en el voto, por tanto, los 67 municipios o condados de Florida tenían la exigencia de purgar los listados de personas duplicadas, de fallecidos y de delincuentes convictos a los que se les excluye del voto en Florida.

Sin embargo, la oficina de la secretaria de Estado de Florida (Harris) era la que enviaba los listados con las personas que tenían que excluirse. Algunos condados al darse cuenta de que en la lista había numerosos errores simplemente pasaron de ella, otros aplicaron la lista de exclusión con gran fervor, sobre todo, si en ellos la proporción de negros, hispanos y votantes demócratas era muy elevado.

Lo más interesante de esto era que la “carga de la prueba” era de los excluidos, que tenían que demostrar que no eran “felones”, delincuentes, o que si lo fueron ya le habían restaurado sus derechos, es decir, a ellos les correspondía demostrar documentalmente su inocencia, algo contrario a la legalidad. Como es fácil de imaginar la mayoría de los excluidos de los listados no se tomaron la molestia de recurrir, sobre todo, si eran personas de escasos recursos económicos y bajo nivel educativo.

A todo ello hay que añadir que los pocos que se dedicaron a investigar el fraude electoral de Florida descubrieron que se había excluido de los votos a unos 8.000 votantes procedentes del estado de Texas, que estaban residiendo en ese momento en Florida, acusándolos de haber sido delincuentes, y tam-

bién ocurrió lo mismo con un total de unas 40.000 personas que procedían de otros estados. Lo más importante, para cuantificar el enorme fraude, es que Florida no puede legalmente excluir del voto incluso a personas que han sido delincuentes siempre que procedan de estados en los cuales cuando se ha cumplido la pena impuesta, la persona ve restaurada sus derechos civiles y políticos.

Hay dos sentencias judiciales que ordenaban al Gobernador que reconocieran los derechos civiles y políticos de los felones llegados de otros estado, emitidas antes de que Jeb Bush y Harris, hicieran la trampa electoral excluyendo de las listas electorales a votantes, presumiblemente pro demócratas.

Una de ellas es la sentencia *Schlenther vs. Florida Department State*, de junio de 1998, en la cual la Corte de Apelación de Florida, de manera unánime, declara que una persona convicta en otro estado, en este caso Connecticut, no tiene por qué solicitar en Florida que le restauren sus derechos civiles, “porque nunca los perdió” y por tanto él llega a ese estado “como cualquier otro ciudadano, con la totalidad de sus derechos ciudadanos”.

A esta sentencia siguió otra de diciembre de diciembre de 1999, por la cual un juez de una Corte de Distrito de Florida expresa su indignación por la violación del Gobernador de la sentencia Schlenther.

Pues bien, saltándose la legalidad y por petición del Condado de Hillsborough, que exigió que le enviaran por escrito la orden de purgar los listados de todos los “felones” de ese condado, la Oficina del Gobernador de Clemencia del Ejecutivo respondió con una carta orden del 18 de septiembre de 2000, pocas semanas antes de las elección presidencial, en la que se afirma que cualquier persona convicta de felonía que trate de registrarse para votar, aún cuando haya entrado en Florida con sus derechos restaurados, por la ley de otro estado, debe hacer una solicitud de “restauración de sus derechos civiles en el estado de Florida”. Esto significa que debe pedir clemencia al Gobernador Jeb Bush.

Esa actuación parece ser contraria a la Constitución de EE.UU. de América que requiere de cualquier estado aceptar las reglas legales de otro estado. Es decir, lo que pedía el Gobernador de Florida es que una persona le solicite la restauración de un derecho que él no ha perdido. Y si esto fuera poco, esa exigencia viola una Ley Federal de 1993 la “National Vote Registration Act”, que se instauró para quitar los impedimentos al ejercicio de los derechos civiles.

1.4. Una imagen vale más que mil palabras

Si bien un cuadro o una figura no sé si se puede considerar en sentido estricto una imagen, démosla por buena y, para simplificar y resumir, quedémonos con ella como ejemplo de cómo se hizo el fraude electoral de Florida para dar al actual presidente de USA los 25 votos del estado de Florida y quitárselos a Al Gore, que con ellos hubiera sido el actual presidente de EE.UU., y el mundo no se vería abocado a afrontar una guerra de rapiña que puede causar decenas de miles de muertos, la inmensa mayoría de ellos ni-

ños y mujeres inocentes, que han tenido la desgracia de nacer y vivir en el país con la segunda reserva de petróleo del mundo.

Veamos a continuación las estadísticas del despojo de votos a los votantes de raza negra en Florida, la gran mayoría de ellos, votantes demócratas. Aquí se trata no de los votos contados sino de aquellos votos que no fueron contados, de las personas a las que se les impidió su derecho al voto.

Hay que tener en cuenta que en una elección que se decidió por 537 votos en Florida, simplemente, NO SE CONTARON, ¡¡¡179.855 votos!!! ¿Cuáles votos no se contaron? Eso dependió sobre todo del color de la piel del votante. En Leon (Tallahassee), un condado donde predominan habitantes de piel blanca no se contó 1 voto entre 500. En Gadsden, donde los negros predominan, no se contó 1 sobre cada 8 votos.

En los condados de predominio de habitantes negros no se contó el 35 % de los votos. En los condados blancos no se contó sólo el 7 % de los votos. ¿Es necesario utilizar más palabras? Como dice la frase bíblica “quien tiene ojos para ver que vea”.

VOTOS NO CONTADOS EN CONDADOS DE FLORIDA DE POBLACIÓN PREDOMINATEMENTE NEGRA Y BLANCA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 2000

Condados Negros		
Población de 25 % o más de raza negra		
Condados	Residentes negros	Votos no contados
Gadsden	52%	12%
Madison	42%	7%
Hamilton	39%	9%
Jackson	26%	7%
Total votos no contados		35%
Condados Blancos		
Población de raza negra inferior al 5%		
Condados	Residentes negros	Votos no contados
Citrus	2%	1%
Pasco	2%	3%
Santa Rosa	4%	1%
Sarasota	4%	2%
Total votos no contados		7%

1.5. Cómo se cumple con el derecho a la información

¿Le parece a usted este asunto importante? Pues bien, también lo creyó así la prensa y la televisión... del Reino Unido. En los EE.UU. esta noticia bomba no fue difundida por los periódicos ni por las televisiones, y sin embargo, la cobertura de las elecciones movilizó a cerca de 100 mil informadores.

Se da el caso de que *The Guardian* y *The Observer* están regidos por unas sociedades sin fines de lucro, y la *BBC*, es una televisión pública con un estatus especial que la pone a cubierto de la manipulación interesada de los políticos de turno. Aunque durante la información de la guerra de Iraq ha habido fuertes críticas a la labor de desinformación llevada a cabo por algunos jefes de redacción.

De todos modos, quizás el tipo de empresas que son explique porque estos medios difundieron los fraudes de Florida y para los medios norteamericanos la noticia no era tal, quizás porque había intereses económicos en juego que eran más importantes que la libertad de información.

La *CBS* se interesó por la noticia cuando fue difundida en el Reino Unido. No obstante, no informaron de ello debido a que: “Nosotros llamamos a la oficina de Jeb Bush”, y es de suponer que allí negaron los hechos y esta negativa bastó para “cerrar el caso”. Hay que destacar que los únicos dentro del periodismo de Estados Unidos que difundieron la noticia fue una publicación digital, *Salon.com*, una revista en internet, que difundió la información el 4 de diciembre del 2000. La anunciaron como la primera parte de su principal historia política del año, pero nunca publicaron la segunda parte de la historia. Parece que ellos también contactaron con la oficina de Jeb Bush.

Quienes sí editaron la historia fue la revista de información *The Nation*, una revista que se puede considerar “liberal” según los términos norteamericanos, o progresista, según los nuestros. Ahora bien, para ser exactos, hay que decir que el fraude de Florida también fue difundido por el *Washington Post*.

¿Cuándo publicó la información el *Washington Post*? No la publicó en noviembre, ni diciembre del 2000, sino en junio de 2001, es decir, siete meses más tarde, cuando se conoció el informe de las indagaciones realizadas por la Comisión de los Derechos Civiles de los Estados Unidos, y ya nada se podía hacer para impedir el fraude electoral, ni cambiar el curso de los acontecimientos, es decir, cuando ya George W. Bush era el Presidente 42 de los Estados Unidos, aunque el real ganador de la presidencia fue Al Gore, si no se hubiera pasado por alto el fraude electoral del estado de Florida.

Torrelodones, 6 de marzo de 2003

2. BUSH SE VA A LA GUERRA... BLAIR Y AZNAR LE SIGUEN

2.1. Bush contra el Derecho Internacional

En esta tercera semana de enero de 2003 se ha producido uno de los hechos políticos más importantes desde la caída del Muro de Berlín en 1989, la quiebra, o por lo menos, el agrietamiento, del consenso transatlántico entre los principales países de Europa y los Estados Unidos, es decir, del Gobierno de los EE.UU. Es cierto que entre Europa y EE.UU. ha habido numerosas diferencias de todo

tipo: recordemos las posiciones contrapuestas de algunos estados europeos respecto a la política norteamericana en Vietnam, la participación de ese país en el derrocamiento de Allende y posterior apoyo a la dictadura de Pinochet, el apoyo monolítico de casi todos los gobiernos de Washington a la política de expansión y represión desproporcionada del Estado de Israel, el bloqueo naval y organización y financiamiento de la guerra sucia en Nicaragua, etc.

La desavenencia ha sido más importante porque se trataba de saber si Europa iba a seguir la política de Bush de saltarse todas las normas del Derecho Internacional y de hacer añicos el sistema creado por los mismos Estados Unidos y sostenido por los principales Estados Europeos. Recuérdese que el sistema actual de organización internacional se comenzó a diseñar a partir de la Carta Atlántica de 1941, se fue precisando en la Conferencia de Moscú de 1943, en Dumbarton Oaks en 1944, en la conferencia de Yalta de febrero de 1945, y por último, las grandes líneas se establecieron entre abril y junio de 1945 en la Conferencia de San Francisco, en la cual se creó la Organización de las Naciones Unidas.

Bush lo que ha dicho es que está dispuesto a actuar con o sin el apoyo de las Naciones Unidas. Si los inspectores encuentran armas de destrucción masiva se habría confirmado la acusación de su país, si no la encuentran, se trata simplemente de que Iraq está engañando, y entonces, si el Consejo de Seguridad no aprueba una guerra para desarmar a Iraq, EE.UU. lo harán por su cuenta. Naturalmente, con el apoyo incondicional del Reino Unido, que mantiene la tradición de la llamada “relación especial”.

2.2. La excusa de las armas de destrucción masiva

Desde el mismo corazón de EE.UU., el diario *Washington Post*, señalaba que una de las más fuertes reticencias de los europeos para apoyar las pretensiones de Bush es que él habla de que tiene pruebas de que Iraq tiene armas de destrucción masiva, pero de manera obstinada se niega a dar dichas pruebas. La única vez que se han dado fue en septiembre de 2002 cuando Bush dijo que Iraq había adquirido o trataba de adquirir, millares de tubos de aluminio reforzado, un material utilizado para enriquecer uranio a fin de fabricar una bomba nuclear. Luego tanto Cheney como Condolezza Rice repitieron estas palabras. Esta última llegó a afirmar: “La construcción de una bomba es el único uso posible de tales tubos de aluminio”.

Después de examinar dichos tubos en Iraq, los inspectores de la ONU y los especialistas de la Agencia Internacional para la Energía Atómica (AIEA) han estimado que ese aluminio no puede ser usado directamente para fabricar una bomba nuclear, sino que sirve a menudo para la construcción de cohetes clásicos. Justamente lo que habían dicho ya los iraquíes y que los dirigentes del gobierno de EE.UU. habían rechazado en bloque. El periódico cita a un experto en armas que dice que este incidente corroe la credibilidad de las informaciones de la administración Bush. “Esta declara tener pruebas irrefutables pero nunca las proporciona, y cuando se decide a dar una... es falsa”.

El corresponsal en Europa del *New York Times* reconoce que una de las cosas que más irritan a la opinión pública europea es el estilo de *cowboy* de

Bush, ese aire de matón, de ir apuntando con el dedo y de proferir amenazas. Aquella frase totalitaria de “quienes no estén con nosotros están contra nosotros”, no puede ser olvidada, porque es la manifestación abierta y clara, de una voluntad de dominio unilateral en la cual no caben relaciones de alianza sino de subordinación.

Es cierto que los estados europeos mantienen una actitud hacia EE.UU. de gran lealtad estratégica: se sienten unidos a un país que realizó su revolución antes que la Francesa, y que consagra los principios democráticos. En ese sentido estiman que los EE.UU. forman parte del mismo espíritu europeo de la Ilustración y los Derechos del Hombre, que forman el núcleo de los que se ha denominado la civilización Occidental. Justamente por ello, no están dispuestos a romper con todo, aunque un Presidente accidental como Bush y su círculo de poder, estén dispuestos a quebrar todas las reglas del juego para imponer su voluntad y sus intereses económicos.

2.3. La doctrina Bush: “El mundo para los americanos”

Lo que Bush y sus halcones pretenden es sencillamente que la ONU se convierta en un justificador de lo que ellos decidan. Se pasaría así de la doctrina Monroe (1823), el principio de “América para los americanos”, a una universalización de la misma con la doctrina Bush: “El mundo para los americanos”. Con total franqueza Rumsfeld, Condolezza Rice y otros lo han expresado en su vertiente más economicista y descarnada: Los que cooperen con nosotros en hacer la guerra a Iraq tendrán opción a participar en el reparto del botín, la segunda reserva mundial de petróleo; los que no lo hagan que se atengan a las consecuencias.

Las reticencias europeas, primero de su opinión pública y después de sus gobiernos, están fundamentadas también en que la “vieja Europa” quizás por vieja también es sabia, y conoce que Dick Cheney, Bush, y la misma Condolezza Rice están ligados a empresas relacionadas con el negocio del petróleo. Obviamente, la estrategia de estos círculos de poder no se reduce exclusivamente a una cuestión de petróleo, esto sería simplificar en exceso, va más allá. Se trata de que obteniendo el control del petróleo y estableciendo en Iraq un gobierno títere, y un estado cliente, se rediseñaría todo Oriente Medio, para que Israel juegue su papel de “ojo del amo” en toda la región y supervise a esos estados islámicos, evitando cualquier resabio de independencia o autonomía de lo que quiera o le dicte el eje Israel-Washington. Porque ya es difícil saber si quien manda es Israel o es Washington, tan imbricados están, que habría que ser muy sutil para saber quién es la mente que ordena y quién la mano que ejecuta.

El inefable Kissinger, en sus días de gloria personal, es decir, cuando Vietnam, afirmaba “su teoría” de las fichas del dominó: Puestas dichas fichas en fila si una cae arrastraría a las demás en su caída. Los críticos de las posiciones de Bush y su círculo consideran que si se accede a sus pretensiones, en contra del Derecho Internacional, ¿qué vendría después? ¿Irán? La primera reserva mundial de gas en el mundo. ¿China? La primera reserva de consumidores y una potencia en ascenso y además nuclear. Y luego, por esta

dialéctica imparable de eliminar cualquier obstáculo a una visión totalitaria y de predestinación calvinista-capitalista, estaría Corea del Norte, Libia, Cuba, y ¿por qué no?, Venezuela y Brasil.

Hay que destacar que el temor a embarcarse en la aventura del círculo del petróleo en Washington en Iraq no es solamente de Alemania y de Francia –los dos estados principales de Europa Occidental–, sino que incluye al tradicional aliado de EE.UU., Turquía. Este país que ha recibido total apoyo americano para destruir aldeas y exterminar a miles de kurdos, y se convirtió en una base militar de EE.UU. para vigilar a la URSS y controlar el acceso de las tropas soviéticas al Mar Negro y al Mediterráneo, estrena un gobierno democrático islamista moderado, y su primer ministro Abdullah Gül, ha recibido grandes presiones para que se embarque en un apoyo a la guerra contra Iraq. Pese a ello, ha declarado que él no es “ni un Emir ni un Rey”, es decir, un gobernante absolutista, que toma sus decisiones al margen de su pueblo y de las instituciones parlamentarias. Ha dicho esto porque en Turquía las encuestas señalan que más del 80% de la población está contra la guerra en Iraq, y él dice que no tomará ninguna decisión sin tener en cuenta este dato y la voluntad del Parlamento.

En otros países, a los gobernantes les importa menos su opinión pública y las instituciones parlamentarias, es el caso de Polonia, cuyo Presidente Kwasniewski a dicho algo así como “lo que diga Bush... es lo que yo pienso”. En Italia, Berlusconi, ha señalado que apoyará lo que haga EE.UU., y en España, donde su cada vez más impopular Presidente Aznar, con el 76% de la población contra la guerra, y sólo un 17 % que la apoya, se niega a ir al Parlamento a explicar la posición de su gobierno, no obstante que todos los grupos parlamentarios, excepto su partido, el PP, lo han solicitado. Aznar responde que no va al Parlamento porque sería tratar de cosas que no hay certeza de que ocurran, aunque crece la sospecha de que España ha comprometido su participación en la guerra de Bush, al margen del Parlamento.

Torrelodones, 24 de enero de 2003

3. AZNAR, EL GUERRERO SIN ANTIFAZ

3.1. Desprecio a la opinión pública

La reacción del presidente del gobierno de España, José María Aznar, ante el millón y medio largo de manifestantes del 15 de febrero contra la guerra, ha sido simplemente el desprecio arrogante a la opinión pública. Aznar se ha enroscado en una estrategia de guerra con Bush y Blair. Los tres han formado el “Eje Belicista” que está dispuesto a llevar a cabo la guerra contra Iraq, independientemente de lo que decida el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Blair continúa con la tradicional política exterior británica de subordinación a Washington, y está haciendo oídos sordos a su opinión pública, que se

manifiesta mayoritaria contra la guerra, según los sondeos, amenazando con esta persistencia en el seguidismo guerrero, con quebrar la unidad del Partido Laborista. En las votaciones llevadas a cabo en el Parlamento, sobre la participación británica en la guerra de Iraq, 122 diputados de su partido le negaron el apoyo y 76 de otros partidos tampoco apoyaron a un Blair que está cada vez más debilitado y desprestigiado.

Tony Blair ha resultado ser un fiasco político. Una imagen joven, un político aparentemente moderno, dispuesto a hacer el tránsito desde la “vieja” socialdemocracia a la “nueva” socialdemocracia de la Tercera Vía, que había teorizado el sociólogo Anthony Giddens, como un camino intermedio entre la política de la izquierda estatista reformista y el conservadurismo individualista y neoliberal. Sin embargo, sus hechos demuestran que es un odre nuevo con un contenido antiguo, rancio.

Blair no representa ninguna novedad en la política británica sino un lugar común más, con el agravante de que, si se produce la guerra, pasará como uno de los principales instigadores y justificadores de este atentado al Derecho Internacional y del rompimiento de la política exterior y de seguridad común de la Unión Europea.

3.2. Ruptura de la política exterior española seguida desde la transición

Aznar se ha subido al carro de la guerra rompiendo totalmente con la tradición de la política exterior española. En este sentido, no tiene ni la leve justificación de Blair de que los británicos siempre han seguido –con mayor o menor convencimiento– la política de Washington. La política exterior española de la democracia ha tratado de mantener buenas relaciones con los estados árabes, sin por ello romper con los israelíes. Y desde la llegada de Felipe González y los socialistas al gobierno de España fueron consecuentes europeístas.

Aznar quiebra toda esa tradición democrática: ha mantenido las peores relaciones que se recuerdan con Marruecos, se aleja de otros estados árabes con su alineamiento incondicional con Bush, Rumsfeld, Cheney, Rice y comparsa. Ha roto con la política consensuada europea, y se pone junto a Blair a instigar a búlgaros, rumanos, checos, polacos y otros países del Este para que apoyen a Washington frente a la Unión Europea, y a los Estados líderes de la misma, Francia y Alemania, por su volumen de población, aportación presupuestaria y peso político. Y no contento con ello, no tiene ningún empacho en ir a hacer el ridículo a México, actuando como procónsul de Bush, para tratar de convencer al presidente Fox, pensando quizás, que es un nuevo Cortés y Fox una Malinche a seducir.

Aznar debió sentirse en el cenit de su carrera política cuando fue invitado a pasar un fin de semana en el rancho tejano del presidente Bush. Allí dio su visto bueno a la nueva resolución que presentará el gobierno de EE.UU. al Consejo de Seguridad, y que auspiciará España y el Reino Unido. Esta nueva resolución se hace, sobre todo, para tratar de echarle una mano a Blair y evi-

tarle mayores problemas internos de ir a una guerra sin que medie un intento previo ante la ONU.

Pero recordemos que Bush ya dijo que él no se sentía obligado por la decisión que tome el Consejo de Seguridad, es decir, que irá a la guerra con o sin el visto bueno del Consejo de Seguridad. Es lo que ha insinuado Colin Powell al recibir el rechazo a sus peticiones de apoyo a la guerra por parte de China. Por tanto, todo parece indicar que, pese a la opinión pública internacional contraria a la guerra, Bush está dispuesto a conquistar Iraq, pese a quien pese, y aunque el dictador de Bagdad siga desarmándose, nada de ello será suficiente, para impedir los designios que tiene trazados.

No obstante, ya comienza a manifestarse el costo político de la guerra, según una encuesta del diario *USA Today*, sólo un 47% de los votantes registrados votaría hoy para reelegir a Bush si las elecciones se celebrasen en este momento. Y es que la opinión pública ilustrada y parte de la masa de votantes están percibiendo parte de la trama del lobby petrolero que gobierna EE.UU, cuando el general de mayor rango del Pentágono, Eric Shinseki dijo ante el Senado que una fuerza de ocupación de Iraq requerirá cientos de miles de soldados, y cuando sale a la luz pública la pésima situación económica de ese país, una de las peores de los últimos veinte años según el *New York Times*.

3.3. El objetivo de Aznar: meter a España en la guerra

El viernes 28 de febrero se reunieron Blair y Aznar en La Moncloa para hacer balance de la situación. Debió ser una reunión de lamentos mutuos. Blair venía de ser vapuleado por su Parlamento, y sin la sonrisa de “ejecutivo moderno” y cínico que le caracteriza. Aznar con su proverbial simpatía y don de gentes, no tendría mucho que aportar de su gira mexicana, de la reiteración del desencuentro con Chirac, de la condena del Vaticano a esta guerra y a sus promotores con el adjetivo, inusualmente duro y directo tratándose de la diplomacia más sutil que ha conocido la humanidad, de “criminales contra la paz”, es decir, criminales contra la humanidad.

Además las encuestas más recientes estiman en un 94% el rechazo de los españoles a la guerra, y el día anterior, el CIS, había hecho público el resultado de una encuesta en la que se comprobaba el arrollador avance de los socialistas en la intención del voto y como tanto Aznar como todos los miembros de su gobierno eran “suspendidos” por la muestra de unos 21 mil españoles encuestados (la del CIS es la encuesta que utiliza una muestra de población más elevada de las que se realizan habitualmente en España). Otra encuesta de la cadena de radio *SER* le daba una distancia de más de 2 puntos de intención de voto al Partido Socialista sobre el PP.

Aznar, que niega internamente que España esté comprometida con la guerra, se ha quitado el antifaz y muestra su verdadero rostro: el del guerrero dispuesto a meter a España en un conflicto armado en la que no tiene nada que ganar y sí mucho que perder. Pero esto a Aznar no le debe importar demasiado. Después de todo, él ha dicho que no se presentará a las elecciones.

nes del 2004. Quizás sus metas ahora estén más alejadas de las fronteras españolas y piense en un destino dentro del imperio global que está diseñando el “think tank” de Bush. España, para Aznar, parece ser ahora un simple peldaño en su ascenso personal a otros niveles superiores junto a los reales dueños del mundo: las grandes corporaciones de la economía global.

Dentro de unos pocos meses o años, se podrá ver que los verdaderos aliados de los intereses del pueblo norteamericano no son los Blair, Aznar y compañía, sino aquellos, como Francia y Alemania, que han sabido expresar sus diferencias y señalar que el camino que debe seguir Estados Unidos de América, no es el del rechazo del Derecho y la imposición del imperio de la fuerza, sino hacer valer su liderazgo para contribuir a un mundo en paz, libertad y democracia. Hacer cumplir las resoluciones de Naciones Unidas para todos los miembros y no con un criterio oportunista y sesgado, que ejerce de manera continuada el veto en el Consejo de Seguridad, cuando se trata de hacer cumplir la legalidad internacional, por ejemplo, a Israel, y que exige subordinación absoluta y no aliados, cuando se trata de la apropiación de las reservas petroleras de un país, ciertamente, gobernado por un déspota criticable, pero que no representa hoy ninguna amenaza para la paz y seguridad internacional y, menos, para la del pueblo de los Estados Unidos de América.

Torrelodones, 28 de febrero de 2003

4. BUSH, BLAIR, AZNAR: LA LEY DE LA SELVA

4.1. Se inicia la guerra contra Iraq

Los peores pronósticos se han cumplido: la guerra contra Iraq ha comenzado. Después de intentar que se les aprobara una nueva resolución por el Consejo de Seguridad de la ONU, autorizándoles a bombardear y conquistar ese país, han ido a la guerra sin esa resolución y contra la opinión pública de los países y del mundo entero, que se ha manifestado contra la misma.

De nada valieron las amenazas, las promesas, las escuchas telefónicas y todo tipo de coacciones. Al final, no lograron los nueve votos requeridos, y ante la vergüenza de ser derrotados, prefirieron refugiarse en una pequeña y ventosa isla, en Las Azores, en una base militar, para perpetrar un gran crimen contra la paz (el Vaticano *dixit*), quebrar el Derecho Internacional, y condenar a la muerte a miles de inocentes en Iraq.

Se ha impuesto el Nuevo Orden del César del siglo XXI: el reinado puro y duro de la fuerza contra la razón y el derecho. A partir de ahora, las cosas están claras: quien desobedezca los dictados o los intereses de los EE.UU. de América, puede sufrir el asesinato de sus líderes, el bloqueo económico, y si aún así no se rinde, el exterminio.

El siglo XXI se inaugura con la barbarie. Cicerón decía que la ley queda muda entre las espadas. Estamos precisamente ante esto. El reinado de las

bayonetas, las bombas inteligentes, y los pingües negocios. Todo ello aderezado con el perfume del petróleo, en este caso, pero en otros será el derecho a apoderarse de los mercados, porque en el Imperio que se ha instaurado, nadie podrá invocar ser soberano, ni proteger su mercado interno, ni evitar que su población se convierta en un proletariado en harapos. Ese derecho a proteger su industria, poner tasas a las importaciones, y defender a su población, es sólo de la nueva Roma.

4.2. La reunión de Las Azores

Las Azores estarán desde ahora, para vergüenza no deseada de sus habitantes, ligada a este hecho, que no es un nuevo Yalta sino a lo más una afrenta semejante al Pacto de Munich. Un pacto de canallas. Bush, Blair y Aznar, los tres mosqueteros de la ilegalidad internacional.

Ha sido patético ver, como luego de romper las reglas de juego de las Naciones Unidas, se han desgañitado en sus discursos para decir que actúan apoyados en la legalidad. ¿Cuál legalidad? El único que tiene potestad para autorizar el empleo legítimo de la fuerza es el Consejo de Seguridad, salvo que se trate de un caso de agresión contra un país y que éste responda al mismo en legítima defensa.

Se autoproclaman los “liberadores” del pueblo iraquí, exponen los actos sanguinarios de Saddam, pero ya todo el que ha querido enterarse sabe muy bien que las matanzas realizadas contra los kurdos, el lanzamiento de armas químicas contra los iraníes, la construcción de armas de destrucción masiva, se hicieron con el silencio cuando no el respaldo de EE.UU. y el Reino Unido, entre otros.

Precisamente ahora, el régimen de Bagdad es débil militarmente y no representa una amenaza. Once años de control, espionaje, bombardeos selectivos, ahogamiento económico, no le permiten reproducir tales actos. La peligrosidad de Saddam es una excusa para hacerle la guerra y cumplir los planes de venganza personal de Bush, controlar recursos estratégicos, e imponer un orden en Oriente Medio basado en el control norteamericano-israelita. Aunque no será ninguna sorpresa que en la propaganda de guerra y de desinformación, seguro que las tropas norteamericanas encontraran todo ese arsenal de armas de destrucción masiva, que hasta ahora nadie ha encontrado y que los iraquíes no han empleado contra los invasores, naturalmente, debidamente colocada como “medio de prueba” *a posteriori*.

Por todo lo anterior, es necesario que sigan las protestas contra esta guerra, ya que la misma es sólo el inicio de una carrera hacia el vacío de la legalidad, y si hoy se ataca Iraq, mañana, con cualquier pretexto, se seguirá invadiendo países, derrocando gobiernos que no sean sumisos al Imperio, asesinando líderes considerados potencialmente peligrosos, y todos nos vamos a retrotraer a los tiempos de las cavernas.

Si Blair y Aznar son los arquetipos de la sumisión servil al super-poder-unilateral, Francia, junto a Alemania, han jugado un papel digno de reconocimiento para todos los demócratas y amantes de la libertad y el reinado del

Derecho. Quizás sea un acto emocional, pero yo me he sentido estos días profundamente agradecido a la tradición dejada en Francia por el general De Gaulle, ese gran estadista europeo, tan nacionalista francés como europeísta. ¡Ese sí es un modelo de hombre de Estado y no esas caricaturas, esas mediocridades, que hoy gobiernan el Reino Unido y España, por no referirme al presidente accidental de EE.UU.!

En *Casablanca*, esa película emblemática, al despedirse Bogart de Ingrid Bergman, le dice “Will always have Paris”! ¡Siempre nos quedará París! A los demócratas, a los que creemos en un mundo basado en el respeto a la legalidad, la justicia y la solidaridad, y no en una sociedad basada en el darwinismo social. A los que aspiramos a un modelo social diferente al imperante en las concepciones individualistas neoliberales, todavía nos quedan París y Berlín.

Torrelodones, 20 de marzo de 2003

5. LAS RELACIONES TRANSATLÁNTICAS: LA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA PARA DIVIDIR LA UNIÓN EUROPEA

5.1. El desencuentro europeo-norteamericano

Una de las consecuencias más importantes de la guerra contra Iraq ha sido el gran desencuentro entre Europa y los EE.UU. La invasión de Iraq que ha emprendido Bush con el apoyo militar de Blair y el sostén en el Consejo de Seguridad, en la tramoya de la puesta en escena, y en la logística, de Aznar, ha puesto de manifiesto la ruptura o el desencuentro entre la Europa continental y los Estados Unidos. La otra Europa, la insular, ha sido siempre una seguidora fiel de las decisiones de EE.UU., aunque antes, este seguidismo conllevaba ir como aliados en plano de relativa igualdad, y en esta guerra Blair ha puesto al Reino Unido, según algún analista, en un papel de subordinación.

Sin embargo, la crisis de las relaciones entre Europa y los EE.UU., aunque ha estallado por el desconocimiento por EE.UU. del Consejo de Seguridad de la ONU, tiene antecedentes. Durante la guerra fría, la seguridad de Europa descansaba en el poderío militar de la gran potencia americana frente al de la URSS, ya que, en Europa Occidental, sólo Francia desarrolló su potencia nuclear, y para ello tuvo que hacer frente a una hostilidad abierta de los EE.UU., que siempre quiso monopolizar en Occidente el arma nuclear.

Pese a todas presiones, la decisión de De Gaulle de que Francia desarrollara su “Force de frappe” la convirtió en un aliado incómodo. Y esto se acentuó cuando el general De Gaulle decidió que Francia abandonara el Comité Militar de la OTAN por discrepancias con los Estados Unidos. Por otra parte, la estrategia francesa conllevaba mantener las mejores relaciones con la URSS y esa política luego fue emprendida por Willy Brandt con su política de apertura al Este, la “Ostpolitik”. Si bien, poco podía hacer Alemania por

incrementar su defensa, ya que se encontraba limitada legalmente en su capacidad de crear armamentos y de incrementar su ejército, como consecuencia de la segunda guerra mundial.

Los éxitos económicos alcanzados por la Unión Europea y el desmoronamiento del sistema soviético, con la caída del llamado comunismo —que en realidad era un sistema de producción estatal con una estructura política totalitaria—, al eliminar del escenario político-militar a la potencia opositora de Occidente y principal rival de Estados Unidos, hizo aflorar otro tipo de divergencias entre Europa y los EE.UU.

5.2. Las principales discrepancias entre Europa y los EE.UU.

Sin ánimo de ser exhaustivos vamos a señalar las que han sido las divergencias de mayor calado:

- Sobre los alimentos genéticamente modificados.
- El sistema de impuestos denominado Federal Sales Corporation, que favorece a los exportadores norteamericanos.
- El aumento de los derechos de aduana al acero importado de Europa, que los europeos estiman que violan los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio, OMC.
- El rechazo por parte de la Unión Europea de reformar la Política Agrícola Común, PAC.
- Las diferentes posiciones respecto a la crisis israelí-palestina, en la cual los europeos mantienen que Israel debe cumplir los acuerdos contraídos con la Autoridad Nacional Palestina, ANP, mientras los EE.UU., sobre todo, desde que Bush es presidente han dado luz verde a todos los abusos de los gobiernos de Israel y especialmente al de Sharon.
- El uso del derecho de veto en el Consejo de Seguridad por parte de los Estados Unidos para bloquear cualquier resolución que vaya contra sus intereses o los de sus aliados, aunque para ello se oponga al resto de los miembros. EE.UU. se ha indignado porque Francia haya amenazado con usar el veto para evitar el apoyo a la guerra de Iraq, esa indignación es hipócrita, ya que los EE.UU. han empleado el veto hasta el año 2002 en ochenta (¡80!) ocasiones.
- La no ratificación por parte de la administración Bush del Protocolo de Kyoto de 1997, un importante tratado sobre la protección del medio ambiente, que imponía la disminución drástica de la emisión de seis tipos de gases contaminantes, sobre todo de dióxido de carbono.
- La negación por parte de los EE.UU. de firmar la Convención de Basilea de 1989, sobre el control de la producción, procesamiento y movimiento transfronterizo de residuos peligrosos, lo que incluye productos farmacéuticos que contengan cianuro, selenio, arsénico, cobre, zinc, antimonio, etc. La Unión Europea firmó ese convenio y los EE.UU. se han negado a ello, entre otras cosas porque exporta parte de esos productos y residuos peligrosos a países pobres.

- El abandono en 2001 por parte de Bush del Tratado de Misiles Balísticos, ABM, que había firmado EE.UU. con la URSS en 1972, por el que convenían reducir el número de cabezas nucleares móviles. Y poner en marcha el programa de “escudo antimisiles”, la otrora famosa iniciativa de Reagan de la “Guerra de las Galaxias”, es decir, la Iniciativa de Defensa Estratégica. Lo cual supone una nueva carrera armamentista y nuclear.
- El rechazo por parte del Senado de los Estados Unidos de la ratificación del tratado sobre la prohibición de ensayos nucleares. George Walker Bush expresó que su país decidirá unilateralmente cuándo y cómo llevar a cabo pruebas nucleares. El 11 de noviembre de 2001 EE.UU. hizo un boicot a la Conferencia sobre la prohibición de pruebas nucleares que se llevaría a cabo en Nueva York, por lo que la misma fracasó.
- Negativa de EE.UU. de firmar el tratado para la eliminación de las minas antipersonales, o tratado de Ottawa, durante la administración Clinton. Hay que tener en cuenta que los EE.UU. cuenta con 1.700.000 unidades de minas personales y vende anualmente cientos de miles.
- EE.UU. se opuso también al acuerdo para limitar la producción y ventas de armas ligeras, enfrentándose con la Unión Europea y Canadá, que intentaban con este acuerdo controlar el tráfico ilícito de armas ligeras que son, según la ONU, las que predominan en 46 de los 49 conflictos armados en el mundo. Y provocan entre 500 a 700 mil muertos por año, la mayoría de ellos civiles.
- En julio de 2001 Bush hizo que naufragara la convención sobre armas biológicas. El representante de EE.UU. afirmó que ese acuerdo podría poner en riesgo la “seguridad nacional e información confidencial empresarial”, si bien después del 11 de septiembre Bush pedía un control de las armas de destrucción masivas biológicas.
- Las delegaciones de EE.UU. e Israel fueron las únicas que boicotearon y se retiraron de la conferencia internacional contra la esclavitud y el racismo celebrada en Durban, Sudáfrica.
- En la Cumbre del Milenio celebrada en Nueva York en el 2000 que tenía como objetivo erradicar del mundo las enfermedades, la pobreza y el analfabetismo y para lo cual los países de la Unión Europea decidieron, en la Cumbre de Barcelona, aumentar a un 0,39% del Producto Interior Bruto los aportes destinados a la ayuda al desarrollo, se encontraron con el presidente Bush respondió que su país sólo aumentaría del 0,10% al 0,15% el presupuesto destinado a la ayuda al desarrollo.
- El debate militar en el seno de la OTAN sobre el reparto de tareas y de competencias.
- El creciente unilateralismo de EE.UU. que considera que su única obligación es velar por sus intereses económicos, políticos y de seguridad sin tener en cuenta otros factores, sean de Derecho Internacional o de otro tipo.

Todavía se podrían señalar otras diferencias entre la concepción que ha predominado en Europa y la que hoy es la doctrina oficial en Washington, pero las señaladas me parecen más que suficientes para concluir que existe todo un cuadro de conflictos y desencuentros entre los norteamericanos y los europeos, de manera que la divergencia actual ante la guerra de Iraq es sólo la consecuencia de una larga cadena de discrepancias.

5.3. El contrapeso europeo

La sorpresa para los analistas norteamericanos es que nunca creyeron que ante una decisión firme de los EE.UU. algunos estados europeos estuvieran dispuestos a contradecirlos y a enfrentarse a ellos. La arrogancia imperial del grupo que rodea y determina las decisiones del presidente Bush y la de muchos analistas oficiales y de los “think tanks” conservadores, les impidió prever que algunos estados europeos no estaban dispuestos a seguir servilmente todas las decisiones tomadas por ellos, sobre todo cuando las mismas implican una hipoteca y una pérdida de legitimidad de sus gobiernos y abren una ventana para la completa subordinación al unilateralismo norteamericano que puede conducir a que se conviertan en colonias de facto de los EE.UU., o dicho más claramente, a ser gobernados por los *lobbys* de los grandes negocios de ese país.

John C. Hulsman, de la conservadora Heritage Foundation, considera que los neogaullistas europeos ven en la emergencia de un polo europeo un contrapeso eficaz a un poder norteamericano desmesurado, y Francia considera que su papel en esta contraposición debe ser clave. Sin embargo, mientras los EE.UU. se han ido fortaleciendo cada vez en el plano militar, los europeos se han debilitado, y esa debilidad los inclina a buscar soluciones políticas y diplomáticas, en vez de acudir a la fuerza bruta, es decir, al empleo de las armas para tratar de solucionar los conflictos.

En otras palabras, el deseo de los europeos es vivir en un mundo regido por el derecho y las instituciones internacionales, y que todos los países tengan derechos iguales y estén protegidos por normas reconocidas. De esa manera los europeos implican al poder norteamericano en la toma de decisiones multilaterales e intentan restringir el unilateralismo de los EE.UU. Hulsman señala que es la manera en que los Liliputienses buscan impedir que Gulliver haga lo que le venga en ganas, dada la gran desproporción de fuerzas entre unos y otros.

Hay que tener en cuenta que Europa sólo gasta en materia militar dos tercios de lo que los EE.UU. dedican a la defensa y dispone de menos de un cuarto de la capacidad de despliegue militar que tienen los Estados Unidos. En Europa, sólo Francia y el Reino Unido tienen capacidad militar para enviar una fuerza expedicionaria a cualquier parte del mundo, por sí mismas, sin contar con la capacidad de transporte norteamericano.

Por eso, como dijo Richard Perle, el hasta hace muy poco influyente consejero del Pentágono, que ha renunciado porque se ha denunciado que compartía su cargo con la realización de jugosos contratos en los escenarios de

guerra en Iraq y en Afganistán (como, por otra parte, ocurre con otros muchos del equipo de halcones de Bush), “las fuerzas militares europeas se han atrofiado al punto de ser virtualmente inexistentes”. Lo cual es cierto hasta cierto punto, ya que Rusia, por ejemplo, todavía tiene capacidad nuclear y misiles estratégicos para destruir a los EE.UU., aunque sea hoy muy inferior en capacidad aérea y naval. Y si se continúa la alianza forjada en estos momentos entre Francia, Alemania y Rusia, estos países podrían ser un freno al indiscutible poderío militar norteamericano.

Para los analistas norteamericanos, la situación europea se caracteriza por la debilidad militar, una cierta estagnación económica y una desunión política, por todo lo cual consideran que Europa no puede significar un peligro para la primacía de los EE.UU. Ahora bien, lo más interesante de sus análisis es la conclusión que infieren, y que se puede resumir en que los EE.UU. no deben contribuir a que Europa se una, se cohesionese y se fortaleciera económica, política y militarmente, sino que deben contribuir a que se divida.

5.4. Debilitar la Unión Europea para asegurar la primacía norteamericana

El método para contribuir a la desunión es tratar a los países individualmente y de esa manera se puede lograr lo que se ha visto claramente ante la guerra con Iraq, que el Reino Unido, España, y países del Este de Europa (que entrarán dentro de poco en la Unión Europea) han seguido a Bush en su aventura invasora de Iraq, rompiendo, algunos de ellos, con su previsible compromiso de tratar de aunar pareceres y lograr un consenso para una política exterior y de seguridad común europea.

Todo ello conlleva a que los Estados Unidos tratarán de actuar favoreciendo las tendencias centrífugas en la Unión Europea, y frente a la política de mayor centralización que propugna París, los EE.UU. van a mover sus fichas para tratar de ir hacia una Europa a la Carta, es decir, una Unión Europea en la cual los países escojan lo que quieren de la misma y se desmarquen de todo lo demás.

El razonamiento es el siguiente: “La UE no es ahora proamericana, no es tan favorable al libre mercado, ni a la alianza transatlántica, como lo fue en su creación. Sólo una Europa que se amplíe en vez de profundizarse, una Europa a la carta, donde los esfuerzos hacia una mayor centralización y homogenización sean mantenidos al mínimo, respondería a los intereses de los Estados Unidos... Toda medida que fuera en el sentido de una mayor centralización –Gran Bretaña adoptando el euro, la política exterior y de seguridad común convirtiéndose en una realidad, una mayor armonización de las políticas fiscales en todo el continente–, debe ser considerado por los Estados Unidos por lo que es: una tentativa neogaullista de construir un polo opuesto

a los Estados Unidos. Esto marcará el momento en el cual el lazo transatlántico comenzará verdaderamente a deshacerse”.

Así pues, lo importante para los Estados Unidos es evitar el fortalecimiento de la Unión Europea y para ello, promover que algunos países contribuyan a su debilitamiento, desde dentro. Una Unión Europea debilitada, una Europa a la carta, sin política exterior y de seguridad común, es lo que interesa a los Estados Unidos, para hacer su política unilateral cuando le convenga.

Por eso, la guerra de Iraq es sólo el primer episodio de una lucha entre aquellos gobernantes de países que están dispuestos a alinearse con el poder norteamericano en contra de los intereses de los estados y pueblos de Europa, y aquellos otros que siguen dispuestos a que Europa juegue un papel decisivo en un mundo regido por el derecho, las instituciones internacionales, y el multilateralismo.

Torrelodones, 8 de mayo de 2003

6. LAS RELACIONES TRANSATLÁNTICAS: EL PODER DE ESTADOS UNIDOS Y LA DEBILIDAD EUROPEA

6.1. La justificación del uso de la fuerza al margen del Derecho

Hay un panfleto político que dicen que es el libro de cabecera de Bush, Blair y Aznar, es decir, de los tres dirigentes que han encabezado el movimiento para intentar que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas apoyara la guerra a Iraq, y al no obtenerlo, han apoyado la acción contraria a la legalidad internacional de invadirla, con el supuesto fin de “liberar” al pueblo iraquí del dictador Saddam Hussein, quien fue apoyado por los EE.UU. hasta poco tiempo antes de que invadiera Kuwait. Es decir, que los peores actos por los que la opinión pública mundial repudia a Saddam fueron cometidos durante esos años (gasear población kurda e iraní, represión de toda disidencia interna, producción de armas químicas y biológicas proporcionadas por empresas norteamericanas y occidentales, etc.).

Esta lógica es sólo comprensible desde la lingüística de Orwell, en la cual las palabras pierden su sentido primitivo para significar justamente lo contrario: paz es guerra, liberar es invadir, eliminar armas de destrucción masiva es utilizarlas contra el contrario con total impunidad, y modernizar un país es quedarse con sus recursos para “pagar” los coste de su “liberación”, después de destruirlo.

El libro en cuestión es, *Of Paradise and Power. America and Europe in the New World Order*, 2003 (traducido con el título de *Poder y debilidad*), está escrito por Robert Kagan, quien estuvo a cargo del Comité de Asuntos Interamericanos en el Departamento de Estado y fue un redactor de los discursos del entonces Secretario de Estado George Schultz. Actualmente es colaborador habitual del *Washington Post* –diario que ha apoyado la guerra

contra Iraq-, reside en Bruselas desde hace tres años, y se ha convertido en un “especialista” en asuntos europeos e internacionales.

6.2. El argumentario de Kagan

Kagan desarrolla en su libro unos argumentos que ofrecen los elementos políticos y las interpretaciones que justifican que los EE.UU., pueda saltarse a la torera el Derecho, las instituciones internacionales, y actuar en la búsqueda de su interés nacional de manera unilateral, siempre y cuando le venga en ganas, o los políticos de turno estimen, que es rentable para sus intereses electorales crear una amenaza externa, y erigirlas en objetivo estratégico, para descargar todo su poder militar.

El libro está escrito de manera muy poco pedante, sin carga erudita, y con el fin de vender una idea básica: Los EE.UU. tienen que actuar como lo hacen porque son fuertes, los más fuertes del mundo, y no pueden permitir que nadie ose amenazar su seguridad, de manera que si tiene que hacer guerras preventivas lo hará porque un tal poder no puede dejarse controlar por un organismo tan poco efectivo como las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad.

Ahora bien, los únicos que actualmente frenan el uso de ese poder –o lo pretenden– son los europeos, especialmente, los países de la Unión Europea. ¿Por qué actúan de esa manera? La razón es muy simple: por el hecho de que son débiles, no tienen un poder militar que pueda llevar una fuerza expedicionaria fuera del continente (salvo Francia y el Reino Unido), y además, en los países europeos sus pueblos y gobernantes han desarrollado una actitud de rechazo a los gastos militares, y han preferido aumentar los gastos en educación, bienestar social y ocio. Se han acostumbrado a que sean los EE.UU., si es necesario, quien asuma la defensa de Occidente, como ha sido tradicional durante el periodo de la Guerra Fría.

La anteriormente expuesta es la idea central y básica que se expone y defiende, de manera machacona en cada uno de los apartados del ensayo, porque está escrito con fines de agitación y propaganda, aunque pretenda ser un ensayo analítico de las relaciones entre Europa y EE.UU. Es decir, desea meter una idea en muchas cabezas (Los EE.UU. son fuertes y como lo son tienen y deben actuar como lo hacen, especialmente ahora con Bush). Y también varias ideas en la cabeza de cada lector –que luego deberá difundirla para cumplir con los fines de agitación–, estas son, en breve, las siguientes: Los europeos quieren multilateralismo, cooperación, disuasión, negociación y compromisos, porque son débiles militarmente. Para apoyarlas utiliza ejemplos históricos sacados muchas veces de su contexto, e interpretados de manera que le permitan demostrar lo que desea demostrar.

Para Kagan, los europeos, en siglos pasados, cuando eran fuertes militarmente, también actuaban usando preponderantemente el poder militar, como hoy los EE.UU. Luego de la primera y segunda guerras mundiales, llegaron a la conclusión que era mejor para sus intereses abandonar el camino del uso de la fuerza militar y buscar otras vías de resolución de conflictos. Durante la guerra fría, se pusieron en las manos de los EE.UU. que velaría

por su seguridad contra la URSS. Eliminado el peligro soviético, y dado el éxito alcanzado con la Unión Europea, han elevado a principio fundamental esta vía de afrontar los problemas y las amenazas, es decir, el diálogo, la paciencia, el comercio, las negociaciones.

Esta sería la esencia de las divergencias entre Europa y los EE.UU., y en el nuevo orden mundial seguirán siendo los EE.UU. quienes tendrán que seguir manteniendo el orden, afrontando las amenazas, y haciendo las guerras, porque Europa no está dispuesta a asumir el coste de gastar más en una carrera de armamentos, y el incremento de los gastos en Defensa y Seguridad Nacional, que les llevaría a perder muchas conquistas sociales para su población.

El fin del libro de Kagan es justificar una “machtpolitik”, la practicada por los EE.UU. y especialmente la de Bush. No le importa demasiado tener en consideración que la humanidad, el conocimiento, y los derechos humanos avanzan y se van convirtiendo en una adquisición, en parte del sustrato de lo que se considera por parte de la opinión pública internacional, una especie de “derecho natural histórico”. Por tanto, hemos ya avanzado lo suficiente –al menos una parte considerable de las personas–, para que la fuerza no tenga que ser ya la ley suprema. Al contrario de los que así pensamos, Kagan arguye que: “Los estadounidenses son menos proclives a apoyarse en instituciones internacionales como Naciones Unidas, o a cooperar con otras naciones con miras a lograr objetivos comunes; tienen una visión más escéptica del Derecho Internacional y están más dispuestos a operar al margen de sus cauces siempre que lo consideran necesario o simplemente conveniente”.

6.3. La psicología del poder y la debilidad

La diferente actitud de los EE.UU. y de Europa la explica Kagan por la ya consabida tesis de que uno es fuerte y el otro es débil, lo que genera visiones diferentes. Para los europeos los enfoques de EE.UU. han sido durante la Guerra Fría y terminada la misma lo son aún más si cabe, contenciosos, militaristas, y peligrosos. Mientras Bush ha puesto su punto de mira sobre los que denomina “estados canallas o proscritos”, o “eje del mal”, a los que considera una amenaza para la seguridad de los EE.UU.; los europeos tienden a preocuparse más por las situaciones que un diplomático francés llama “estados fallidos”. Es decir, para los europeos los gobernantes norteamericanos exageran los peligros de Iraq, Irán y Corea del Norte.

¿Por qué persisten dos puntos de vista tan contrapuestos? Kagan lo explica con un ejemplo, un hombre sin más arma que un cuchillo le parece que un oso que se encuentra en un bosque es un peligro tolerable, ya que enfrentarse al mismo con esa arma le puede causar más riesgo que tratar de evitar enfrentarse con él, por lo que confiará que no le ataque. Mientras que ese mismo hombre armado con un potente rifle hará un cálculo diferente del riesgo y estará dispuesto a salir a cazar al oso por no tener ninguna posibilidad de que lo ataque. El hombre armado del cuchillo es Europa. El hombre con el rifle es EE.UU. Luego, a mayor poder menos tolerancia al riesgo y a menor poder más tolerancia al riesgo.

El ejemplo se puede considerar ingenioso y hasta brillante, pero el corolario no tiene que ser el mismo de Kagan. Precisamente por tener mayor poder, el hombre de marras del ejemplo, puede temer menos al oso y si le ataca entonces su defensa puede ser más eficaz, pero por el hecho de disponer de mayor poder no tiene porque emplearlo siempre que considere que hay una amenaza, porque eso conduciría lógicamente a convertirlo en un depredador del bosque.

El hecho es que los EE.UU., la hiperpotencia militar, ha hecho de las armas de destrucción masiva, el terrorismo y los llamados “estados canallas” su principal amenaza, mientras que para los europeos los principales desafíos son la inmigración ilegal, el crimen organizado, los conflictos étnico-culturales, la degradación del medio ambiente y la pobreza. Estas dos visiones también reflejarían la situación existencial, como Europa es fuerte económicamente pero débil militarmente trata de buscar desafíos que pueden resolverse a través de la economía y acuerdos políticos. Los EE.UU. definen amenazas que pueden eliminar con el uso de su fuerza militar.

Esto nos lleva a una reflexión que estimo muy sagaz de Kagan sobre las enormes diferencias de perspectivas de Europa y los EE.UU, cuando señala que no es que los europeos y estadounidenses discrepen al tratar el asunto de Iraq, sino que “no comparten el mismo punto de vista sobre cómo gobernar el mundo, sobre el papel de las instituciones y el derecho internacionales o, en fin, sobre el grado de equilibrio más conveniente entre el recurso a la fuerza y el empleo de la diplomacia en los asuntos de política internacional”.

6.4. Dos visiones divergentes del Poder y el Derecho

Dicho de otro modo, los europeos pretenden que el mundo se rija por normas de convivencia más civilizadas mientras que los gobernantes de EE.UU. están obstinados en imponer sus intereses contra quién sea y cómo sea. Y aunque se puede deducir, a la manera de Kagan, que esto es debido a que no son suficientemente fuertes, también podría ser consecuencia de su dilatada experiencia histórica, de sus prolongados y sangrientos conflictos y de un profundo razonamiento sobre los por qué de los mismos, que les ha llevado a que estimen que pueden aportar una nueva dialéctica de la ilustración para el nuevo milenio, despojada ya de la idea de la historia como un progreso lineal y con una negación de toda tentación de despotismo ilustrado, hacia dentro de sus países y también respecto a los demás.

Así pues, ese mundo que Kagan atribuye que quieren edificar los europeos, es al que realmente aspira la mayor parte de la población del planeta, es decir, aquél en el que el poder militar cuenta menos que el basado en el progreso económico; en que el derecho y las instituciones internacionales importen más que la voluntad de un solo país; donde ningún estado pueda emprender acciones unilaterales, y en el que todos los estados tengan los mismos derechos.

Frente a esta concepción se alza la visión de Bush, y de muchos politólogos de su país, de que el poder inmenso de EE.UU., su hiperpotencia militar, está para ser usada unilateralmente sin ninguna traba por parte de instituciones internacionales o de legalismos jurídicos. En otras palabras, la oposición fundamental entre los EE.UU. y Europa se encuentra en esta cuestión: el doble rasero que se quiere imponer desde Washington. Que los demás cumplan las obligaciones internacionales pero EE.UU. tienen inmunidad para actuar como convenga a su interés y seguridad nacional.

6.5. Los “nuevos” europeos

Ahora bien, como se ha mostrado con la guerra de Iraq, los europeos han comenzado a dividirse frente a la actitud a mantener respecto a los EE.UU. y, por tanto, ha comenzado a funcionar la estrategia de la división en su seno para hacer que prevalezcan los intereses norteamericanos como supremo tomador de decisiones en los asuntos militares, inclusive, en contra de la legalidad internacional. Blair y Aznar han sido las imágenes políticas de estos europeos disidentes, seguidos por los dirigentes de los países del Este de Europa que estuvieron bajo la dominación de la URSS y, que una de dos: o siguen teniendo un reflejo de satélites, o llevados por un pragmatismo de corto vuelo, creen que con ello van a obtener algún provecho económico inmediato de los EE.UU.

El mismo Kagan atribuye a Blair que “intenta reavivar un... imperialismo liberal en la más rancia tradición británica”. Por lo cual resulta de gran interés conocer lo que ha escrito un analista del Reino Unido en *The Observer*, refiriéndose a que hoy en Europa no existe ninguna amenaza a su seguridad por conflictos entre los estados que la componen, pero que esta amenaza se encuentra en los países premodernos y modernos, para los cuales es imprescindible aplicar una política de doble rasero. Entre los europeos puede funcionar el imperio de la Ley, pero cuando se trate del mundo exterior de Europa, “tenemos que volver a los ásperos métodos de una era anterior: la fuerza, el ataque preventivo, el engaño, lo que haga falta”.

Blair, Aznar, los gobernantes de Polonia, Chequia, Rumania, Bulgaria, lo que Rumsfeld denominó la “nueva Europa”, han adoptado la política del doble rasero y además se han puesto de manera decidida a favor de que EE.UU. continúe siendo la potencia dominante en Europa y siga actuando unilateralmente. Los ciudadanos europeos decidirán en las urnas, cuando llegue el momento, si están de acuerdo con estos dirigentes o si la idea de un mundo regido por el respeto a la legalidad internacional y la paz, debe continuar orientando la acción de los países democráticos.

Torrelodones, 10 de abril de 2003

7. LAS RELACIONES TRANSATLÁNTICAS: ¿HACIA DÓNDE VA EL IMPERIO AMERICANO?

7.1. El declive americano

Puede parecer una locura de “iluminado” tratar de exponer por qué, cuando el poder de EE.UU. parece más poderoso que nunca, el mundo tendrá por poco tiempo, relativamente hablando, a ese Imperio americano unilateral. El sistema político mundial es demasiado amplio, diverso, dinámico, para aceptar el predominio de una única potencia y como demuestra de manera fehaciente la historia, la muerte de los imperios es una regularidad, no una excepción. ¿Hay motivos para pensar que el Imperio Americano sea el fin de la historia? Mi respuesta es que no.

Las fuerzas demográficas, culturales, industriales, monetarias, ideológicas y militares que transforman el planeta no confirman que pueda haber unos EE.UU. de América que pueda imponerse a la comunidad internacional. Hoy estamos asistiendo al paso de una potencia incontestada a su declive irreversible. Los EE.UU. no pueden mantener su nivel de vida actual sin los subsidios que recibe del mundo. Esto es, los EE.UU. tienen un enorme y creciente déficit comercial y déficit fiscal, son un país de consumidores, que apenas producen para exportar ordenadores, softwares, productos farmacéuticos y armamento. En casi todo lo demás necesitan del resto del mundo.

El déficit comercial de EE.UU. que en 1996 alcanzó los 150 mil millones de dólares, llegó en el 2000 a 450 mil millones de dólares. Además si durante el último mandato de Bill Clinton hubo cuatro años seguidos de superávit fiscal, durante el mandato de Bush el déficit fiscal crece sin cesar. El déficit fiscal en 2002 fue de 157.800 millones de dólares. En el 2003 se estima que alcanzará la cifra record de 350 mil millones de dólares y se prevé que aún suba más para el año fiscal 2004, hasta los 400 mil millones de dólares.

¿Cómo pagan los EE.UU. lo que compran? Del hecho de que los europeos, japoneses, y todos los ricos del mundo depositan en los EE.UU. parte de sus recursos monetarios, buscando seguridad para sus depósitos financieros y ganancias. En el año 2000 la compra de títulos e inversiones directas por extranjeros alcanzó la cifra de 985.470 millones de dólares. Esto puede comenzar a dar marcha atrás por los escándalos financieros (robos encubiertos), que tienen a la empresa Enron como exponente más relevante. Por tanto, los Estados Unidos son hoy por hoy un imperio dependiente y donde la seguridad del dinero ya no es la misma que antes, y es sabido que no hay nada más escurridizo y temeroso que el dinero, que los fondos financieros.

7.2. Atacar al débil para sentirse omnipotentes

Los actos de fuerza que realiza en el exterior, si se les analiza con detalles, son sintomáticos. Después de Vietnam, ¿cuáles han sido las grandes ac-

ciones militares norteamericanas? Granada. Panamá. Somalia. Bombardeo de una fábrica de fertilizantes en Sudán. La primera Guerra del Golfo. Intervención contra Serbia. Afganistán. Iraq de nuevo. Esas acciones militares son sobre todo un espectáculo teatral, para la galería o para reafirmarse psicológicamente, cara a sus ciudadanos, como un gran poder mundial. En definitiva, son un espectáculo de poder, lo ejerce contra estados débiles y ejércitos sin posibilidad real de enfrentárseles seriamente. Es como dice un refrán: “coger piedras para pelear con uno más chiquito” e infinitamente más débil. Así cualquiera.

Los EE.UU., sin embargo, no pueden controlar los principales actores económicos y estratégicos que son Europa, Rusia, Japón y China, por tanto, a la larga, perderá esta última partida por el dominio y control unilateral del mundo.

El porvenir de EE.UU. será convertirse en una gran potencia entre otras, teniendo que compartir su poder y no pudiendo hacer lo que le venga en ganas. Y si no, tiempo al tiempo. Por más que el círculo que rodea a Bush crea que pueden hacer lo que quiera y poner de rodillas a todo aquél que se les oponga

En el libro, *Après L'Empire*, Emmanuel Todd, demógrafo e historiador, expone que Estados Unidos es un Imperio en decadencia, y cuando le hace la guerra a Iraq lo demuestra de manera fehaciente. Ha utilizado todos sus medios para hacerle la guerra a un país relativamente pequeño, 20 millones de habitantes, con un ejército debilitado y sin grandes medios, con una población exhausta; esta es una demostración de lo que denomina “micromilitarismo teatral”. Para atacar a este país ha tenido grandes obstáculos. Ello muestra que “la descomposición del sistema americano es mucho más rápida de lo que había imaginado”, decía este autor en una entrevista reciente. Washington jamás pensó que encontraría el rechazo que ha encontrado a escala mundial y especialmente en Europa.

¿Cuál era el objetivo profundo de la guerra en Iraq? Hacer olvidar, con esta operación de “militarismo teatral”, que la economía americana es absolutamente dependiente por un déficit comercial enorme, y a la vez, transmitir al mundo el sentimiento de que son imprescindibles y necesarios. Al inicio del conflicto con Iraq la gente pensaba que Saddam era un peligro, ahora lo que la gente piensa es que el peligro es Bush y los EE.UU. dominados por ese círculo de poder.

7. 3. El talón de Aquiles de la superpotencia americana

El proceso que ha llevado a la situación actual entre Europa y Bush, la denominada relación transatlántica, tiene que ver con la elección en Alemania de Schroder, que había realizado declaraciones contundentes y claras contra la guerra y, sin embargo, contra todo pronóstico fue elegido. Recor-

demos que Alemania y Japón son las dos principales economías industriales exportadoras del mundo. En cuanto los EE.UU. dominaban a estos dos países, dominaban el mundo, eran los dueños del mundo. Al perder la incondicionalidad de Alemania, su apoyo, fue un duro golpe. A consecuencia de ello Francia pudo poner en práctica la regla de De Gaulle de la alianza franco-alemana. Ambos separados son una potencia mediana, pero juntos son una fuerza estratégica mundial.

Ahora bien, es cierto que hoy la economía alemana no está en su mejor momento. Tampoco la economía americana está muy fuerte y es, además, un desastre a nivel industrial. Las economías europeas son más fuertes a este nivel pero a nivel demográfico Europa tiene una gran debilidad por el progresivo envejecimiento de su población y en Japón ocurre algo semejante. Por otra parte, Rusia sigue estando muy débil por el derrumbe de su economía y también lo está demográficamente, aunque se muestran signos de recuperación en lo económico.

Un aspecto de gran importancia es que Rusia entre de nuevo en la alianza europea en un papel no de adversario al que hay que temer sino de aliado. Un concierto Franco-Alemán con Rusia es posible en un futuro próximo y más aún si Rusia sigue su proceso de recuperación económica. Vladimir Putin dejó abierta esta posibilidad en un discurso en el Parlamento alemán, el 25 de septiembre de 2001, del que citamos este párrafo: “Nadie pone en duda el gran valor para Europa de sus relaciones con los Estados Unidos. Pero yo pienso que Europa consolidaría su reputación en tanto que potencia mundial verdaderamente independiente... si asocia sus capacidades a las de Rusia — con los recursos humanos, territoriales y naturales, con el potencial económico, cultural y de defensa de Rusia”.

Por otra parte, ha surgido con fuerza una opinión pública europea y mundial, que está con la alianza franco-alemana, y por eso aunque los Blair, Aznar, Berlusconi y los líderes de los antiguos países del bloque del Este hayan optado por seguir a EE.UU., y hayan ganado esa guerra pírrica en Iraq, en realidad han fracasado, porque la opinión pública internacional está con la estrategia franco-alemana y porque no tienen fuerza suficiente para modificarla, por más esfuerzos que se estén haciendo para romperla. Más aún, la sin razón de esa guerra en Iraq se está viendo cada día con los despachos de prensa que confirman los peores pronósticos que hicieron los “pacifistas” y todos los que nos manifestamos contra la guerra y sus reales y profundos propósitos.

La división europea no es un éxito para los EE.UU. porque Europa no está dividida en lo esencial y lo profundo. Los sondeos demuestran que los ciudadanos europeos son más europeístas que los Blair, Aznar y compañía. Posteriormente a la guerra, los europeos, los ciudadanos, ajustarán las cuentas con estos políticos. El 1 de mayo lo han hecho con Blair haciendo que el Partido Laborista tuviera una importante pérdida de votos y proporcionando un alza electoral de un 30 % de los votos emitidos al “tercer partido”, los Liberales-Demócratas”, los únicos que se opusieron como partido a la guerra de Iraq. Y en Polonia, hay cada vez mayor descontento con Kwasniewski.

Los sondeos indican que, en España, el Partido Popular puede tener un gran tropiezo electoral en las elecciones municipales del 25 de mayo y, por

ello, Aznar está haciendo un discurso tremendista, llegando a calificar como “una amenaza para España” al PSOE, lo cual además de ser una falacia es una canallada antidemocrática. El PP está haciendo el mismo discurso que hacia Alianza Popular —el partido de los franquistas en la transición española—, porque desea unir al núcleo duro de su electorado, y tratar de arrastrar a todos los que mantienen prejuicios políticos contra la izquierda plural. Veremos en pocos días si en España hay consecuencia política de las grandes manifestaciones contra la guerra.

¿Cuál es el error de los políticos antes mencionado? El error es haber sobre estimado el poder norteamericano. En el plano estrictamente militar, aunque el ejército de EE.UU. sea superior a los siete ejércitos juntos que le siguen en el “ranking”, hay que señalar que la capacidad de un ejército no se mide sólo por la cifra de gastos. Tiene una preponderancia aeronaval pero, por ejemplo, en el terreno de destrucción nuclear estratégica, Rusia tiene los medios para poder destruir a los Estados Unidos, con lo cual no tiene una superioridad absoluta en ese terreno. Y tampoco ha demostrado ser muy eficaz en la infantería, en la acción sobre el terreno.

Los ejemplos más recientes son Afganistán e Iraq. Salvo que se quiera presentar esta última ofensiva terrestre como una gran batalla semejante a la lucha de los “zorros del desierto” contra Rommel, lo cual no tiene nada para ser comparado, porque simplemente el ejército de Saddam no ha luchado, se ha retirado y abandonado sus posiciones, dejando defensas simbólicas, para retrasar el avance. Por otra parte, la disimetría de medios ha sido tal, que la única comparación posible es la lucha del ejército norteamericano contra los indios de su territorio. Los británicos son mucho más eficientes en la infantería que los americanos, como se ha demostrado en los escenarios antes señalados.

La gran capacidad militar de los EE.UU. está en disponer de bases militares alrededor del mundo que ahora se amplía a Iraq, con el fin de tratar controlar aún más a esa región y amenazar a los estados y pueblos que se resisten a seguir los dictados del “eje Bush-Sharon”. Imaginémonos un escenario en el cual comiencen algunos gobiernos a pedir el cierre de dichas bases. Si esto ocurre en Europa, por la política de Bush que lleva a los ciudadanos a estar en contra de ellas, va a ser muy difícil mantenerlas.

Sin bases en Europa el poder militar norteamericano se debilita. Los europeos tienen que ser conscientes de que tienen ese poder, esa fuerza, que los EE.UU. dependen mucho de ellas para su control de otras zonas, como Oriente Medio, al menos hasta la conquista de Iraq. Si la alianza de Europa con Rusia madura y este país pasa de ser una amenaza o rival a un aliado, la situación cambiaría radicalmente. A mejor.

Habría un mayor equilibrio de fuerzas a escala mundial y el unilateralismo americano habría concluido, haciendo posible un mundo en el que la voluntad de un grupo enquistado en el aparato de poder de un Estado no se convierta en la Ley, y se vuelva a un sistema donde todos los Estados puedan mantener relaciones en base a las normas civilizadas de un Derecho Internacional que impida los abusos y la arrogancia de un Estado sobre el resto del mundo.

8. IRAQ: DE LA TIRANÍA AL CAOS

8.1. Una victoria anunciada

Como era de esperar, las tropas norteamericanas y británicas, han alcanzado la victoria militar en Iraq. Nadie en su sano juicio y con conocimiento del poder militar que representa EE.UU. podía dudar de esta victoria. Desde que Bush decidiera iniciar los bombardeos y enviar a las tropas anglo-norteamericanas a invadir ese país, la suerte del régimen de Bagdad estaba echada y su muerte política anunciada.

Todo lo cual no ha evitado que los incondicionales de los Estados Unidos, junto a los que odian fervientemente a los árabes y estiman que deben ser subyugados, y gobernados como en tiempos coloniales; al conocerse el desmoronamiento del régimen de Saddam, se hayan dirigido, a los que saben que somos contrarios a esta guerra injusta e ilegal, diciéndonos, de manera sardónica, que cómo nos sentíamos al haber perdido la guerra.

Pues bien, los que hemos dicho ¡NO a la Guerra!, y lo seguimos haciendo, no nos sentimos perdedores. Porque nunca hemos estado con Saddam ni con Bush, ni con Blair, ni con Aznar. Este último, actor político secundario, o mejor, aún el “extra”, en estos acontecimientos. Hemos estado y estaremos con el sufriente pueblo de Iraq. Con los niños muertos y mutilados. Con los padres y madres víctimas de las bombas. Con los periodistas españoles y de otros países que han sido asesinados por las tropas norteamericanas o por los proyectiles iraquíes. Porque ninguno merecía morir por una guerra que no era necesaria. Que no es legal, que no es justa, que es una afrenta más de EE.UU. a los pueblos del mundo. O como dijo el Vaticano, una guerra que es un Crimen contra la Paz.

8.2. Iraq: la “amenaza” principal de EE.UU.

No es necesario recordar que después de la Guerra del Golfo en la que murieron cerca de 150 mil personas, casi todos iraquíes, el régimen de Saddam sufrió un fuerte embargo de armas, pero también de alimentos. Las tropas iraquíes no demostraron entonces una especial habilidad combativa, pero si así hubiera sido, era casi imposible detener la maquinaria militar de la única hiperpotencia militar del mundo.

El dominio aéreo norteamericano le permitió destruir en tierra la principal dotación de aviones de Iraq, como los depósitos de armamentos, suministros y logística, así como el principal parque industrial de ese país. A ello siguió un estricto embargo que afectó la capacidad armamentística pero que golpeó sobre todo a la población civil que vio reducido el suministro de alimentos, bienes de todo tipo y, cosa insólita e inhumana, de medicamentos.

Ese estricto embargo –sólo atenuado por la política de “petróleo por alimentos” que administraba la ONU–, no debilitó la capacidad interna represiva de Saddam sobre su pueblo, aunque sí debilitó su popularidad. Una in-

cógnita es por qué las tropas de EE.UU no derrotaron en ese momento a Saddam. Incluso dejaron que éste reprimiera en el Sur, en la región de Basora, de mayoría chiita, a los que estimulados por los norteamericanos se levantaron contra el régimen. Se ha dicho, entre muchas explicaciones, que preferían a un Saddam debilitado, a un incierto futuro de caos y anarquía en ese país, clave para la región.

Paradojas de la historia. Ese Saddam debilitado militarmente, menos popular entre su pueblo que en el 1990, sin una fuerza aérea capaz de enfrentarse a la aviación norteamericana. Con unos carros de combate que nada pueden hacer contra los tecnológicamente modernos tanques norteamericanos. Con un ejército que por razones más que obvias, no puede competir en armamentos de todo tipo, entre ellos de visores nocturnos, y medios de comunicación sofisticados, que son comunes entre la tropa angloamericana. Iraq sólo poseía unos pocos misiles Scud, muchos de los cuales tuvo que destruir días antes de la invasión. Pues bien, ese Iraq de Saddam, fue declarado la “principal amenaza” para la seguridad de los EE.UU.

¿Dónde están las temibles armas de destrucción masiva? Si Iraq las tiene y los norteamericanos y británicos lo saben a ciencia cierta, será porque sus empresas se las vendieron y a ellos les consta. Pero hasta ahora no lo han podido demostrar porque simplemente no les interesa poner esos datos ante la opinión pública. Y cuando intentaron hacerlo se descubrió que eran falsos. Recordemos las mentiras de Condolezza Rice y de Tony Blair.

Pero si esto fuera cierto, tener estas armas químicas y biológicas no significa que las mismas puedan emplearse tan fácilmente para atacar, pongamos por caso a EE.UU. Se necesitarían misiles estratégicos de muy largo alcance que Iraq no posee. Y si Saddam era un gobernante tan irresponsable y temible —como se nos ha pintado, y yo creo que si lo era, pero sobre todo, contra su pueblo—, ¿por qué no las ha usado en esta guerra en la que se jugaba su poder? Acorralado como estaba, podía morir matando, y así convertirse en un héroe para los desesperados árabes musulmanes y cristianos, que a veces sólo se les deja el extremismo como salida, por las sucesivas humillaciones a que los somete EE.UU., conjuntamente con Israel.

8.3. Bush y Blair... hombres de palabra

Ahora bien, Blair ha dicho que las armas aparecerán. Y Blair es un hombre de palabra. Bush dijo que Saddam tenía esas armas destrucción masiva. Y Bush es un hombre de palabra. De manera, que nadie ose dudarlo, en Qaim, cerca de la frontera de Iraq con Siria, en una posición que hasta hoy es defendida por las tropas iraquíes de manera encarnizada, dicen que pueden estar los depósitos de esas armas. Pero si no están ahí, ya aparecerán en otra parte, que para eso sobran medios. Ya en la primera Guerra del Golfo se descubrieron cientos de mentiras de los aliados sobre Iraq y las devastaciones del régimen de Iraq. Pronto comenzaremos a conocer las miles de mentiras y la campaña de desinformación de esta guerra. Y además, por mi parte, sin ningún asombro.

Por de pronto, estamos con las tropas norteamericanas reinando sobre Bagdad y casi todo el territorio de Iraq, junto con los británicos en el Sur. ¿El orden reina en Bagdad? ¿El orden reina en Iraq? El pueblo de Iraq lo que está sufriendo es que se ha pasado de un régimen tiránico a algo semejante sino peor, al reinado del caos, de la rapiña, del robo descarado, y la destrucción masiva de los bienes del pueblo, todo ello ante la anuencia o la pasividad de las tropas “democráticas”.

De paso, han comenzado los pillajes sobre el patrimonio histórico de Iraq. Uno de los más importantes del mundo árabe, que es como decir del mundo antiguo. Pero recomiendo a mis lectores que no se descorazonen, pasado unos años podrán disfrutar de muchas de esas piezas si visitan el piso primero del Metropolitan Museum de New York o el British Museum en Londres. Pero si entre los que me leen hay alguno con contactos más privilegiados también puede ser que gocen del placer de ver parte de ese patrimonio en alguna colección privada previamente adquirida en una subasta de Sothebys o Christies.

Torrelodones, 12 de abril de 2003

BIBLIOGRAFÍA

- Elisabeth Becker**, “U. S. Business Will Get Role in Rebuilding Occupied Iraq”, *NYT*, 18 de marzo de 2003.
- Richard K. Betts**, “La nueva amenaza de la destrucción en masa”, *Foreign Affaire*, enero-febrero de 1998.
- Robert Cooper**, *The Observer*, 7 de abril de 2002.
- Noam Chomsky**, “Ahora que la guerra ha empezado”, *El País*, 31 de marzo de 2003.
- David Corn**, “Where have all the WMD-hunters gone?”, *The Nation*, 23 de abril de 2003
- Ivo H. Daalder**, “American and European differences”, *New York Times (NYT)*, 5 de marzo de 2003.
- Joaquín Estefanía**, “Choque de civilizaciones en el seno de occidente”, *El País*, 29 de marzo de 2003.
- , “El libro que gusta a Bush, Blair y Aznar”, *El País*, 23-03-2003
- J. Fischer**, “Entrevista a *Der Spiegel*”, *El País*, 26-03-2003.
- Thomas Friedman**, “El frente occidental”, *El País*, 25-03-2003.
- Philip S. Golub**, “Métamorphoses d'une politique impériale”, *Le Monde Diplomatique*, marzo 2003.
- Philip H. Gordon**, “Un puente sobre la brecha atlántica”, *Foreigns Affaire*, en español, enero-marzo 2003.
- David Held**, “Return to the state of nature”, *Open democracy*, 20 de marzo de 2003.
- John C. Hulsman**, “OTAN y UE: Las organizaciones euroatlánticas y la Europa del Noroeste y del Sureste frente a los desafíos políticos e institucionales”, 19 diciembre 2002, Washington, conferencia en la Woodrow Wilson International Center for Scholars, publicada en la revista italiana *Limes*, Enero-febrero de 2003.
- Robert Kagan**, *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, 2003, Madrid, Taurus.
- , “Fervor napoleónico”, *El País*, 2 de marzo de 2003.
- , “Resistiendo superpoderosas tentaciones”, *El País*, 12 de abril de 2003.

- , y **Daniel Cohn-Bendit**, debaten sobre la guerra y la paz, *El País*, 23 de marzo de 2003.
- Listín Diario**, “El déficit de Estados Unidos”, Santo Domingo, 20 de abril, 2003.
- Richard Lambert**, “Dos que no se entienden”, *Foreign Affairs*, en español, abril-junio 2003
- Roberto Montoya**, *El imperio global*, 2003, Madrid, La esfera de los Libros.
- Samir Nair**, “Le monde selon Washington”, *Le Monde Diplomatique*, marzo 2003.
- Joseph Nye**, *La paradoja del poder norteamericano*. 2003. Madrid. Taurus.
- , “Entrevista”, *El País*, 27-03-2003.
- Grez Palast**, *The Best Democracy the Money can Buy*, 2003,
- Richard Perle**, “La caída de Naciones Unidas”, *El País*, 13 de abril de 2003.
- Josep Ramoneda**, “El mal del imperio”, *El País*, 29 de marzo de 2003.
- Condoleezza Rice**, “¿Por qué sabemos que Iraq miente?”, *El Listín Diario*, 25 de enero de 2003
- William Rivers Pitt y Scott Ritter**, *War on Iraq. What Team Bush Doesn't Want you to Know*, 2002, New York, Context Books.
- Serge Schmemmann**, “Of Paradise and Power: the Divergence Thesis”, *NYT*, 30 de marzo 2003.
- Richard W. Stevenson y David E. Sanger**, “Bush says arms will be found, with Iraqi aid”, *NYT*, 24 de abril de 2003
- Emmanuel Todd**, *Après de L'Empire*, 2002, Paris.
- Immanuel Wallerstein**, “¿Conmoción y pavor?”, *Jornada*. UNAM, México, 19 de abril de 2003.

* * *

Los artículos de este Cuaderno fueron publicados en las revistas digitales:
Perspectiva ciudadana y Democracia cívica.

Carlos J. Báez Evertsz nació en La Vega (Santo Domingo). Es Doctor en Ciencias Políticas y Sociología. Hizo sus estudios superiores en la Universidad Complutense de Madrid (Ciencias Políticas) y de Bucarest (Sociología). Es autor, entre otros, de los siguientes libros: *Dominicanos en España. Españoles en Santo Domingo* (Editorial Universitaria, UASD, 2001), *La Comunicación Efectiva* (editorial del Instituto Tecnológico de Santo Domingo [INTEC], 2000), *La transición política en R. D.: Del bonapartismo a la socialdemocracia* (Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales, UNAM, México, D. F., 1986). En colaboración: *La inmigración dominicana en el Tercer Milenio* (Madrid: Editorial Betania, 2000), *Primer Congreso de Asociaciones de Inmigrantes Dominicanos en el Mundo* (Madrid: Editorial Betania, 2003). Fue director del periódico *La Prensa del Caribe* que editaba el Centro de Estudios del Caribe en Madrid.

ISBN: 84-8017-203-7

